

MÓNICA OJEDA,
La desfiguración Silva,
Guayaquil, Cadáver exquisito,
2015, 2.^a ed., 293 p.

El formato del guion cinematográfico, usado en una obra literaria, es un tema de larga data. Tenemos el caso de Manuel Puig y su novela *La traición de Rita Hayworth* (1971). Está Guillermo Cabrera Infante y su libro *Un oficio del siglo XX* en el que se reflexiona sobre las relaciones entre la letra y la imagen.

Mónica Ojeda es la primera escritora ecuatoriana que explota en su literatura el género del guion hasta las últimas consecuencias ya que el fondo va acorde con la forma. La historia exige el formato guionístico al presentarnos a unos jóvenes videoastas universitarios que crean un guion sobre Gianella Silva, una cineasta ficticia supuestamente perteneciente al grupo literario de los tzántzicos.

Mónica Ojeda nos presenta una novela única en su propuesta. Si una de las principales características de la narrativa latinoamericana es “no ser literatura, sino ser otra cosa”, como dice González Echeverría, la escritora nos propone una reconfiguración de la verdad. Este teórico cubano asevera en su libro *Mito y archivo* que la literatura, a lo largo de los siglos, ha dependido de discursos maestros (el legal en el siglo XVII, el científico en el XIX y el antropológico en el XX). En el siglo XXI la literatura es completamente heterónoma pues se apoya cada vez más y más en los *mass media*, específicamente en la cinematografía.

En el argot cinematográfico un tratamiento es un relato que reproduce lo que el guionista quiere visualizar en una pantalla. Ese tratamiento debe ser contado a la manera de un relato literario con la cámara como narradora, con instrucciones precisas de la puesta en escena. Ojeda ha logrado con *La desfiguración Silva* un híbrido perfecto entre tratamiento, poesía, narrativa y guion. Al recrear la figura de Gianella Silva los personajes no incurrir en la desfiguración, más bien la reconfiguran o transfiguran. Gianella es tan solo un pretexto para hablar de las relaciones incestuosas entre cine y literatura.

Los protagonistas pueden ser cualquier grupo de jóvenes cinéfilos en cualquier ciudad con intereses culturales. Aunque uno lea ITAE en la novela, sabemos que puede ser cualquier instituto o universidad del mundo donde se gesta un movimiento cultural. Aunque se lea tzántzicos que es una vanguardia de los años 60 de la capital del Ecuador, en verdad funciona como cualquier grupo literario de avanzada que busca reducir las cabezas del canon establecido.

La novela funciona como una vasta cámara de ecos intertextuales con cientos de referencias a la literatura, el arte y el cine. Referencias que, si no forman parte del universo del lector, se escaparán como lágrimas en la lluvia. Esto convierte a Mónica Ojeda en una escritora para escritores, para cinéfilos y para conocedores del arte. Es un texto que no solo contiene teoría, sino que también genera teoría. En este sentido, la obra funciona como una teoría de la novela o una teoría de la representación. El texto

en sí mismo contiene todas las coartadas teóricas sobre cualquier tema que se le quiera cuestionar.

Gianella Silva es una creadora de cortometrajes cuyos guiones y sinopsis aparecen en la novela. La cronología de su existencia está debidamente registrada en el capítulo “Papeles encontrados”. Es una invención de los tres videoastas que sueñan con ser cineastas. Como Pessoa inventó a Alberto Caeiro o como Abelardo Oquendo, Mirko Lauer y Antonio Cisneros inventaron a Mágara Sáenz, ellos crean a Gianella Silva. La diferencia es que Silva es una invención dentro de la invención literaria. Esto, que en verdad se llama metaficción, encuentra en Mónica Ojeda una creativa exponente.

En un país sin tradición literaria, cinematográfica o artística, Ojeda logra asirse en cada página a una pléyade de referencias cosmopolitas. El único referente aparentemente local es el de los tzántzicos que no dista mucho en sus planteamientos del movimiento brasileño llamado Antropofagia.

La escritora no necesita tomar un personaje de otro escritor (que es el recurso más manido de todos). Se nos presenta a una Gianella Silva inmersa en un debate sobre qué es mentira y qué es verdad. Los capítulos llevan títulos que de por sí son una invitación a reflexionar sobre lo que es la representación de la realidad. Muchos de los subtítulos de los episodios llevan el paréntesis “entrevista levemente retocada” que remiten al estatus de la obra inacabada o *work in progress*.

La desfiguración Silva puede ser examinada como un proyecto de graduación de un masterado en teoría de la crítica o de creación literaria, como una novela, un poema, un largo ensayo, un guion cinematográfico, un manual de reproducción, una *bildungsroman* o novela de formación; también se la puede estudiar como un manual de teoría del arte contemporáneo, una introducción a la ginocritica, como las memorias de un cinéfilo, el diario de un lector de filosofía, o quizás como el *making of* de una película no filmada, a más de una guía de falsificación de una obra de arte. En esta multiplicidad reside su verdadero valor.

MARCELO BÁEZ MEZA

ESCUELA POLITÉCNICA DEL LITORAL,
GUAYAQUIL